

# ESTRATEGIAS PARA PROFESIONALES DE SALUD MENTAL

**S**e puede convocar a profesionales de salud mental, como asesores escolares, consejeros de salud mental, psicólogos clínicos, terapeutas matrimoniales y familiares, y trabajadores sociales clínicos, para trabajar directamente con los jóvenes a los que están radicalizando. Por desgracia, los tratamientos que incorporan la desradicalización van a la zaga de otras modalidades en el campo de la salud mental. Aunque PERIL y SPLC se esfuerzan por centrar las necesidades y experiencias de las víctimas y sobrevivientes de incidentes de prejuicio, los recursos para los profesionales de salud mental que trabajan con estos pacientes están más allá de nuestra experiencia profesional. Por lo tanto, las mejores prácticas que se ofrecen en este inserto se centran en forma preponderante en los profesionales de salud mental que trabajan con jóvenes vulnerables o que ya han comenzado a radicalizarse.

**Descubra** los traumas y vulnerabilidades que pueden poner a su paciente en riesgo de radicalización en primer lugar. Son la fuerza impulsora del extremismo. Al igual que el abuso de drogas o alcohol puede enmascarar la depresión, las actitudes e ideologías extremistas pueden servir para encubrir e incluso "automedicar" un intenso sufrimiento personal. Puede que primero sea necesario romper la armadura de las actitudes y la ideología extremistas, o tal vez se puedan abordar los impulsores subyacentes al mismo tiempo que se desafían las creencias extremistas. Pero es poco probable que tenga lugar una desradicalización, y menos aún que se mantenga, a menos que se traten sus problemas subyacentes.

**Experimente** con diferentes estrategias de tratamiento. Algunos extremistas o personas que se están radicalizando pueden responder mejor a un enfoque empático. Otros responden a la razón y el debate. Hay quienes tienen gran respeto por la autoridad, mientras que otros responden a la autoridad con desprecio. Algunos pueden responder en forma positiva a la inclusión de la familia en el proceso de tratamiento. Otros, como los que tienen familiares radicalizados o que han contribuido al trauma, no los incluirán. A medida que vaya escudriñando las capas de ideología que cubren las vulnerabilidades subyacentes de una persona, deberá estar preparado para variar su enfoque y cambiar de táctica cuando sea necesario.

**Investigue** enfoques paralelos. Dado que no existe un protocolo específico para tratar la radicalización, busque aspectos de las actitudes extremistas de su paciente que se asemejen a patologías para las que existen abordajes. Si su paciente está involucrado en la ideología misógina o de célibe involuntario, entonces puede valer la pena explorar estrategias para tratar a perpetradores de violencia de pareja. Si a su cliente le fascinan las milicias o los grupos de lucha callejera, puede tener éxito al adaptar tratamientos para salir de pandillas. Vea cómo los terapeutas y otros profesionales tratan expresiones de odio y violencia menos explícitamente políticas y decida qué puede aplicar a su propio trabajo.

**Genere** confianza con un proceso terapéutico inquisitivo, constructivo y no acusador. El tratamiento y la intervención deberían proceder siempre de manera justa, abierta y profesional. Adopte un punto de vista de apoyo emocional pero no directivo. En lugar de intentar demostrar que el paciente se equivoca en sus creencias políticas, aliente la exploración y el análisis autodirigidos de sus creencias o actitudes personales. Como ya se ha mencionado, hay que estar preparado para cambiar de táctica y conseguir esa relación abierta y de confianza y buscar orientación en métodos de tratamiento paralelos.

**Aprecie** el papel que desempeña la injusticia histórica y estructural en el proceso de radicalización. Las vulnerabilidades que pueden llevar a las personas al extremismo pudieron haberlas conducido a actividad de pandillas, abuso de sustancias u otros estilos de vida autodestructivos y antisociales. Sin embargo, debido a los prejuicios sociales hacia (por ejemplo) la supremacía blanca, el patriarcado, la hostilidad antiinmigrantes, etc., algunas personas se sienten atraídas por el extremismo. Si se entiende el papel que la injusticia estructural e histórica desempeña en el aumento de los riesgos de radicalización, será más fácil entender y quizás incluso desviar a sus pacientes.



**Entienda** que la radicalización extremista no es una enfermedad mental ni un trastorno de personalidad en sí mismo, aunque puede coexistir con esas patologías. Es más fácil que un joven que está en proceso de radicalización engañe sobre abandonar esas actitudes de lo que sería para una persona que vive con un trastorno mental fingir su recuperación. Puede ser en extremo peligroso creerle a una persona radicalizada que afirma que se ha desradicalizado. Por eso debería tratar de ir más allá de las ideologías y descubrir las raíces emocionales de la radicalización.

**Salga a buscar** ayuda y apoyo. El tratamiento terapéutico de personas radicalizadas es un campo nuevo y no desarrollado. Es inevitable que uno enfrente preguntas y dilemas sin solución clara. Hable con sus colegas y comparta sus experiencias y sabiduría. Dado el entorno privado de la asistencia en salud mental, sea siempre consciente de su propia seguridad y bienestar. Si no está seguro de cómo proceder, póngase en contacto con los expertos mencionados al final de la guía.